

*Dos siglos después:
notas inéditas de
Don Manuel Rodríguez
De Berlanga*

Juan Antonio Pachón Romero



DOS SIGLOS DESPUÉS: NOTAS INÉDITAS DE DON MANUEL RODRÍGUEZ DE BERLANGA

En el año 1825 nació nuestro personaje, de renombre internacional, Manuel Rodríguez de Berlanga y Rosado (Ceuta 1825 - Alhaurín el Grande 1909). Jurista, epigrafista, filólogo, arqueólogo, numismata, pionero patrimonialista, incluso museógrafo, hizo de Málaga su centro vital de referencia, así como núcleo primordial de sus estudios históricos y empresas intelectuales diversas. Circunstancias que no debieran ser óbice, sino acicate, para que las generaciones actuales puedan seguir reconociendo la memoria de un hombre, en gran medida excepcional. Figura, en suma, que significó en la España decimonónica un referente de significación internacional, básicamente por sus estudios sobre jurisprudencia de la antigua Roma. Por lo que no está demás que, llegados al bicentenario de su nacimiento, recordemos a tan singular personaje.

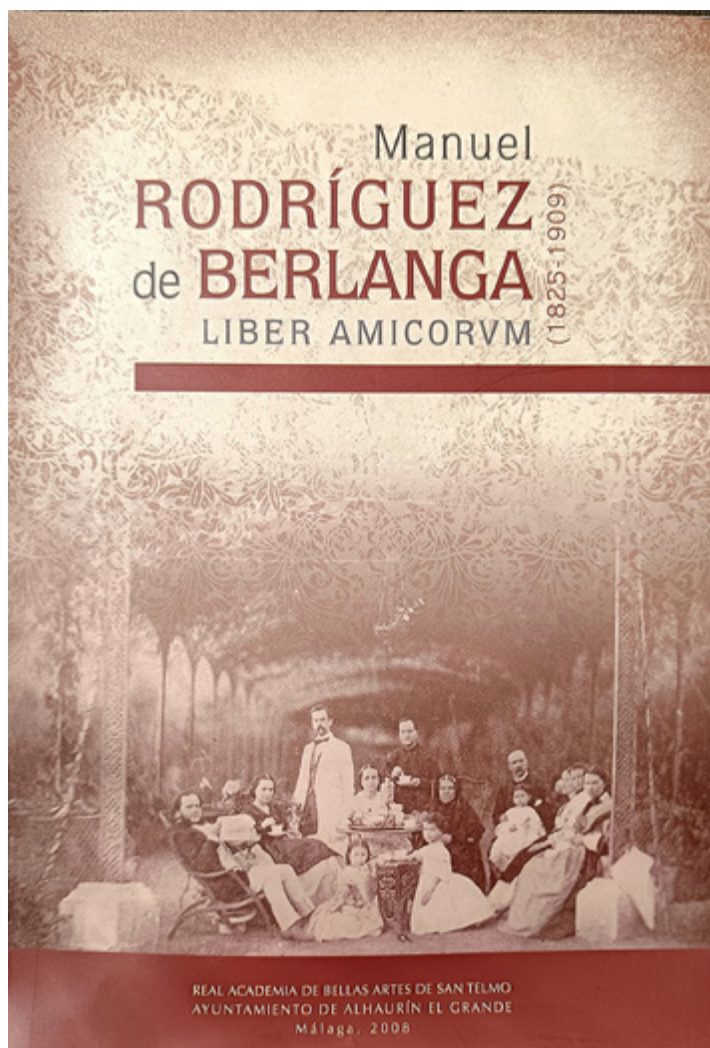
Biográficamente unido a la capital malagueña, su trayectoria familiar lo relacionó con los marqueses de Casa-Loring, en particular con Jorge Loring Oyarzábal, cabeza de la eximia familia de la alta burguesía empresarial malacitana del siglo XIX, con quien acabaría emparentado directamente por su matrimonio con la hermana del noble, Elisa Carolina. Ello marcaría su larga trayectoria intelectual e investigadora, al facilitarle su familia política la financiación de sus proyectos y el apoyo material para la continua publicación de los mismos. Su empresa editorial no acabaría de entenderse sin ese apoyo económico, cuya materialización permitió una cadena de producciones no venales, cuya generosa distribución sería hoy un ejercicio ímprobo, si no de imposible implementación.



Jorge Loring Oyarzábal. Archivo fotográfico del Ayuntamiento de Málaga.



Francisco Rodríguez Marín, por Joaquín Sorolla. Hispanic Society of America. (<https://hispanicsociety.emuseum.com/objects/2947/francisco-rodriguez-marin>)



Berlanga se jactaría de esta notable peculiaridad de sus producciones impresas, como se escribió en una carta personal dirigida al cervantista ursaonense Francisco Rodríguez Marín con fecha 31 de enero de 1888: «*Mis libros no se venden, sino los regalo y por ello tengo el gusto de enviarle por el correo el que me pide*», según consta en el epistolario conservado en la Real Academia Española (RAE).¹ Particularidad que contrasta con

la producción literaria y venal de su interlocutor en esas misivas citadas que, pese a su incontable creación editorial, nunca pudo desprenderse de sus inacabables dificultades económicas. Según se desprende de otra serie epistolar entre el citado polígrafo sevillano y su administrador, como ya se destacara en el libro que el carmelita Juan Fernández publicara, hace más de setenta años.² Desde luego, el mecenazgo de los Loring tuvo mucho que ver en la buena marcha de una cuenta de

resultados, de la que don Manuel Rodríguez de Berlanga hizo gala y empleó para facilitar su amplia agenda intelectual y científica.

Tampoco es ninguna novedad el estudio del personaje, baste recordar el homenaje que se le diera en su última residencia domiciliaria, Alhaurín el Grande, con la obra colectiva *Manuel Rodríguez de Berlanga. Liber Amicorum* (2008). Pero también se le ha escrutado, facilitando al público una serie de reediciones facsimilares de su obra, en las que lo habitual ha sido la profunda introspección sobre tan ejemplar figura, gracias a muy diversos investigadores que han destacado sus aspectos huma-

1 Ref. RAE, Fondo Rodríguez Marín (FRM), Unidad documental compuesta 1410 – Rodríguez de Berlanga, Manuel (ES 28079 ARAE F2-1-1410). Carta de Berlanga a Rodríguez Marín, de 31 enero 1888 (FRM 83/16/3/pág. 4).

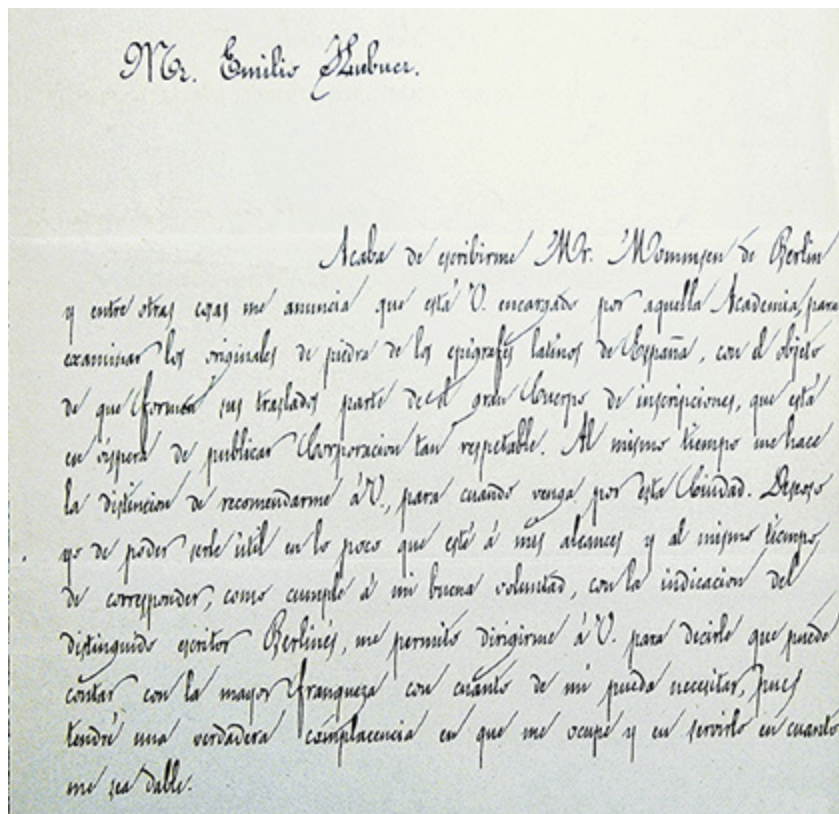
2 Se trata de las cartas que Rodríguez Marín remitió a su administrador en Osuna, don Manuel Vela Arjona (FERNÁNDEZ 1952, 165-192).

nos e intelectuales, como recogen algunos de los títulos de nuestra sintética bibliografía. En todo ello, sin olvidar tampoco, la serie de reflexiones que se han centrado en la correspondencia de un hombre, tan internacional e intensamente relacionado, que produjo las condiciones para una producción epistolar de dimensiones cuasi monumentales.

De ese conjunto, destaca la comunicación mantenida con el insigne epigrafista germano Emil Hübner, que no hace tanto fue puesta en conocimiento público, aunque parcialmente, por Manuel Olmedo Checa, dando lugar a no pocas reacciones de todo tipo: positivas, negativas y tampoco siempre suficientemente objetivas.³ La enorme dimensión que supone el acopio de esta correspondencia, entre dos personajes tan poliédricos, pone de manifiesto la importancia que aún sigue teniendo el contenido de las misivas que Berlanga intercambió, no solo con Hübner, sino con otros muchos personajes de su época. Se trataría de una larga nómina de muy variado nivel intelectual y académico, pero de cuya exhaustiva indagación, en la que aún queda mucho por hacer, deben seguir derivándose múltiples sorpresas sobre su personalidad, detalles de sus investigaciones y multitud de aspectos menos conocidos de todo ello y de sus destinatarios epistolares.

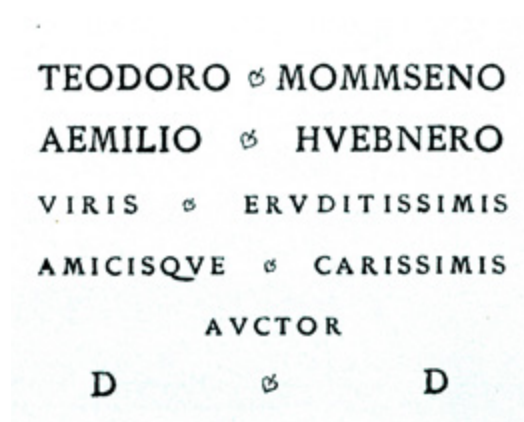
Debe considerarse, respecto de la multiplicidad de personajes conocidos que intercambiaron cartas con Berlanga, que ese mutuo interés vino generado por la rica variedad de temáticas que nuestro hombre barajó a lo largo de su dilatada vida y que le relacionó con diversos especialistas que, en determinadas circunstancias, se debieron sentir cercanos y atraídos por muchos de aquellos asuntos. En este sentido, el más multiforme interés que sigue ofreciendo don Manuel cabe sintetizarlo repasando la obra que dejó escrita, a partir del catálogo elaborado en nuestro acercamiento a sus Bronces de Osuna y en alguna de las reevaluaciones que se han hecho posteriormente.

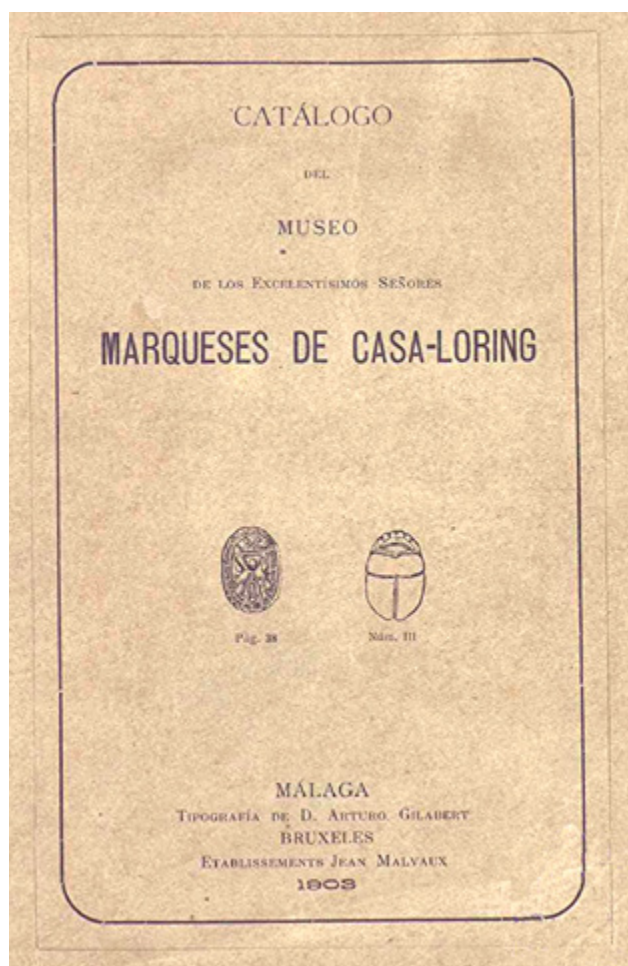
3 Tal sería el caso de la recensión a la citada obra de Olmedo Checa, cuyo autor sobrepasa con creces lo que tendría que haber sido una equilibrada crítica constructiva (PELÁEZ 2012).



Primera Carta Berlanga Hubner.

Desde un principio, la orientación de su obra nos había parecido centrada en seis diferentes líneas de estudio básicas, pero sin descartar algunas otras diferentes que no fuimos capaces de aislar de manera precisa, hace tres décadas. Ahora, en cambio, estamos en condiciones de alcanzar al menos hasta nueve clases más, añadiendo a las conocidas las nuevas categorías de filología, museología y patrimonio. En todas ellas resultaría fácil incluir alguna de las líneas de investigación y de gestión, por las que se desarrollaron habitualmente los estudios berlanguianos. Quizás de un modo inconsciente, pero que hoy resultan fácilmente reconocibles y aplicables a





26 CATAL. MUS. LORINGIANO CML .png

muchos aspectos contenidos en los trabajos de nuestro autor. Lo filológico puede que sea la clase más compleja de objetivar, porque resulta difícil de sustanciar, diferenciándola del tronco común de lo epigráfico, en cuya interpretación se muestra de modo casi indisoluble. Prescindiremos de esa categoría, pero no olvidaremos alguna *laudatio* que Berlanga dedicó, como necrológicas, a los respectivos fallecimientos de sus amigos Hübner y Mommsen.

Para el caso de la museología o lo museográfico, es interesante destacar el asunto del Museo Loringiano y la íntima relación que la institución tejiera con Rodríguez de Berlanga. En realidad, es sabido que ese museo acabó reuniendo un interesantísimo con-



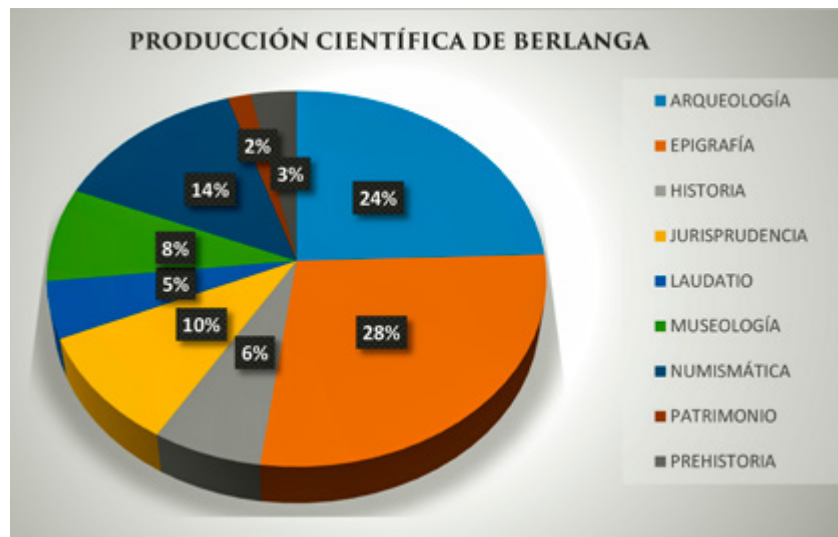
Partida de cartas en La Concepción. Al fondo Berlanga, flanqueado por Jorge Loring y su esposa Amalia, y entre ellos Jorge, hijo de ambos. Frente a ella, sentado, Francisco Silvela. Patronato La Concepción.

tenido, respecto del que los propios marqueses, Jorge y Amalia, fueron los directos adquirientes de su fondo; como directamente Berlanga se encargó de hacer notar,⁴ al destacar las grandes inquietudes culturales que siempre movió a la pareja. Pero, al margen de ello, no es menos verdad que la política de adquisiciones de la sala expositiva, que permitió la recepción de ítems de una indudable relevancia, debió

contar con un asesor de profundo calado que no pudo ser otro que el cuñado de los marqueses, Berlanga. Así, no debiéramos considerarlo solo como mero catalogador de las colecciones de la entidad museística, sino su verdadera alma, auténtico socio insustituible del programa de entradas para las nuevas adquisiciones. Una actividad propia de alguien con valor y conocimiento en materia de contenidos museísticos, auténtico notario que garantizaba la autenticidad y mérito científico de todo lo que podría acabar en las salas de la galería de los Loring.

⁴ Nos referimos a lo que hizo constar en el Catálogo del Museo Loringiano (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1903, 24-25).

Porcentualmente, el amplísimo abanico de especialidades de la Historia Antigua, por las que transitó la producción escrita e investigadora de Berlanga, muestra una versatilidad que resulta ilustrativo resaltar. Este acercamiento matemático proporciona los índices siguientes, ordenando de mayor a menor reparto la dedicación que el autor destinó a cada una de las variables en las que hoy podríamos clasificar su obra. Veamos, los estudios epigráficos y filológicos suponen el 27,86 % de su dedicación; los arqueológicos, el 24,59 %; los numismáticos, el 13,11 %; los jurídicos, el 9,83 %; los museográficos, el 8,19 %; los históricos, el 6,55 %; los laudatorios, el 4,91 %; los prehistóricos, el 3,27 %; finalmente, los patrimoniales, el 1,63 %. Del reparto no debe olvidarse que es una referencia algo artificiosa, porque muchas de esas especializaciones se entremezclan y no solo las epigráficas y filológicas, por lo que no es fácil diferenciar cada instancia de un modo absolutamente aséptico, sino que, en muchas de ellas, se implican distintos rasgos. Pero, al menos, esta distribución sirve de orientación significativa, suficiente para acercarnos al complejo espíritu del personaje y al de sus múltiples inquietudes intelectuales, que podríamos decir renacentistas.

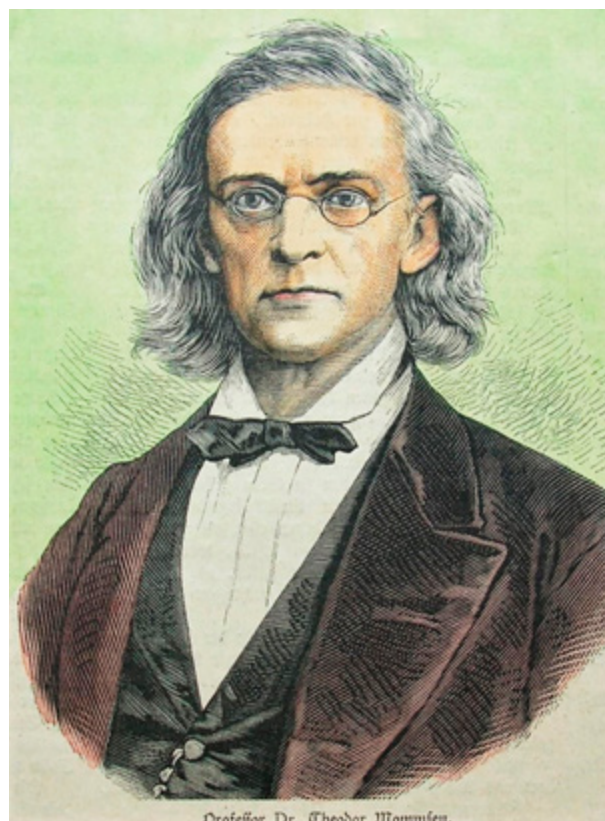


Producción científica de Berlanga, distribuida porcentualmente entre las diversas temáticas a las que se dedicó. (Elaboración propia).

Al margen de lo que decimos, en esta ocasión vamos a destacar el valor de algunas de aquellas cartas documentadas, por su carácter inédito, por ser poco o nada conocidas o porque no se han interpretado como debieran. Desde luego, menos llamativas que las que Berlanga remitiera a Emil Hübner, Theodor Mommsen o Antonio Cánovas del Castillo. Por citar solo a una mínima parte de la extensa nómina que recoge a sus célebres



Retrato fotográfico del epigrafista Emil Hübner. (Colección Pedro Ibarra del Ayuntamiento de Elche).



El historiador Theodor Mommsen, según una estampa coloreada de 1879.

y, más o menos, sabios oponentes epistolares, de los que poco a poco vamos teniendo datos alrededor de su mutua e inacabable correspondencia. Algo que habrá de exigirnos una renovada continuidad en los estudios relativos a nuestro personaje.

Buscando ese carácter original, en las referencias recogidas de esa especie, nos apoyaremos en alguna de las misivas que Rodríguez de Berlanga mantuvo, según su correspondencia, con Jorge Bonsor, con el noble erudito granadino Blas Leoncio de Píñar y con Francisco Rodríguez Marín. Con el primero y último de estos personajes aparece Berlanga como remitente, mientras que con el segundo es el destinatario. Diferenciación emisor-receptor que no representa inconveniente alguno en nuestro caso, porque lo que impulsa estas líneas es conocer aspectos poco o nada destacados, hasta ahora, del ilustre malagueño, sin que el sentido del mensaje sea trascendente.

En el caso del arqueólogo franco-inglés Jorge Bonsor (1855-1930), la carta que vamos a destacar, ya fue publicada en el epistolario que editara la Real Academia de la Historia (RAH). Curiosamente, es la única conservada en ese corpus que Berlanga dirigió a Bonsor (18 de mayo de 1900) desde Alhaurín, pero incluye una referencia muy interesante que no se ha enfatizado nunca, en su verdadero valor. Identificada como la n.º 37 de la correspondencia general de ese epistolario, se indica en ella: «*Antes de termi-*

nar me ha de permitir que le haga una observación que espero no encuentre inoportuna. En la página 57 de su libro dá como cosa indiscutible el esparto prehistórico de Albuñol, que ha vulgarizado un cándido profesor de Historia, de cuya credulidad abusaron, porque si bien sobran los mejores deseos le faltaban los conocimientos bastantes para este género de estudios y se dejó engañar por gente de cierto jaez, que le hicieron creer que el esparto resistía impunemente sin destruirse treinta siglos, con tal de estar guardado en el fondo de una cueva de las Alpujarras. Sería en mi deslealtad incomprensiblemente no corresponder a sus deferencias facilitándole este dato, que de silenciarlo, conociéndolo, sería hacerme moralmente encubridor de semejante engaño.»⁵

Berlanga se refería en ese párrafo al libro de Bonsor sobre las colonias agrícolas del valle del Guadalquivir, donde su autor reconocía los hallazgos de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, aceptando la interpretación de Manuel de Góngora sobre la antigüedad prehistórica de los objetos de esparto allí encontrados. Pero, de los que, erróneamente, Berlanga dudaba y achacaba a la candidez del profesor universitario granadino, responsabilizándole de un engaño que hoy nadie podría sostener, que da la razón a Góngora⁶ y evidencia el claro yerro interpretativo y de conocimiento del malagueño ante un historiador más experimentado y acertado en asuntos estrictamente prehistóricos.

5 MAIER 1999, 38.

6 VVAA 2023.



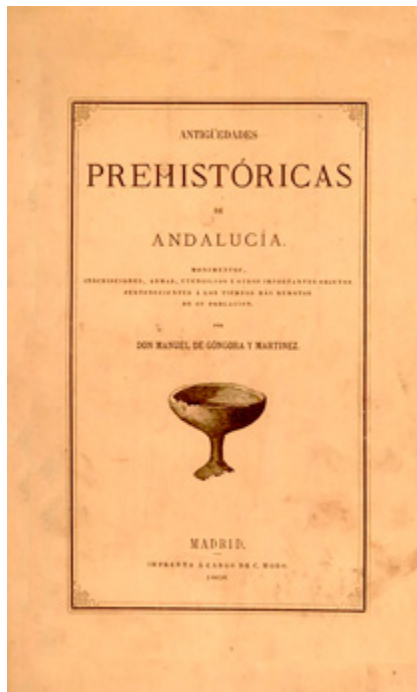
El arqueólogo George Bonsor, retratado por el fotógrafo carmonense Ramón Pinzón García. (Colección fotográfica de Jorge Bonsor, n.º 7979. Junta de Andalucía).



Manuel de Góngora, óleo atribuido a José Larrocha (1890). Facultad de Letras de Granada, procedente del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. (<https://www.museosdeandalucia.es/web/conjuntoarqueologicodolmenesdeantequera/-/retrato-de-manuel-de-gongora>)

Pero no nos engañemos, en ningún caso se trataría de un demérito. En verdad, Berlanga quiso cubrir tan extenso espacio de conocimientos con su obra, que acabó con la posibilidad de dominarlos todos por completo. Además, en la temática concreta de los vestigios textiles prehistóricos, hallados en la cueva de las Alpujarras, se hizo patente que el bajo porcentaje de dedicación a los asuntos antehistóricos, poco más del tres por ciento de sus estudios, acabara gastándole una mala pasada en la certeza de sus apreciaciones. En lo demás, los desaciertos que pudieran achacársele no empañarían una vida y una obra plena de éxitos y reconocimientos.

Siguiendo con los aspectos poco conocidos, en el archivo provincial de Valencia se conservan otras dos cartas, prácticamente desconocidas,



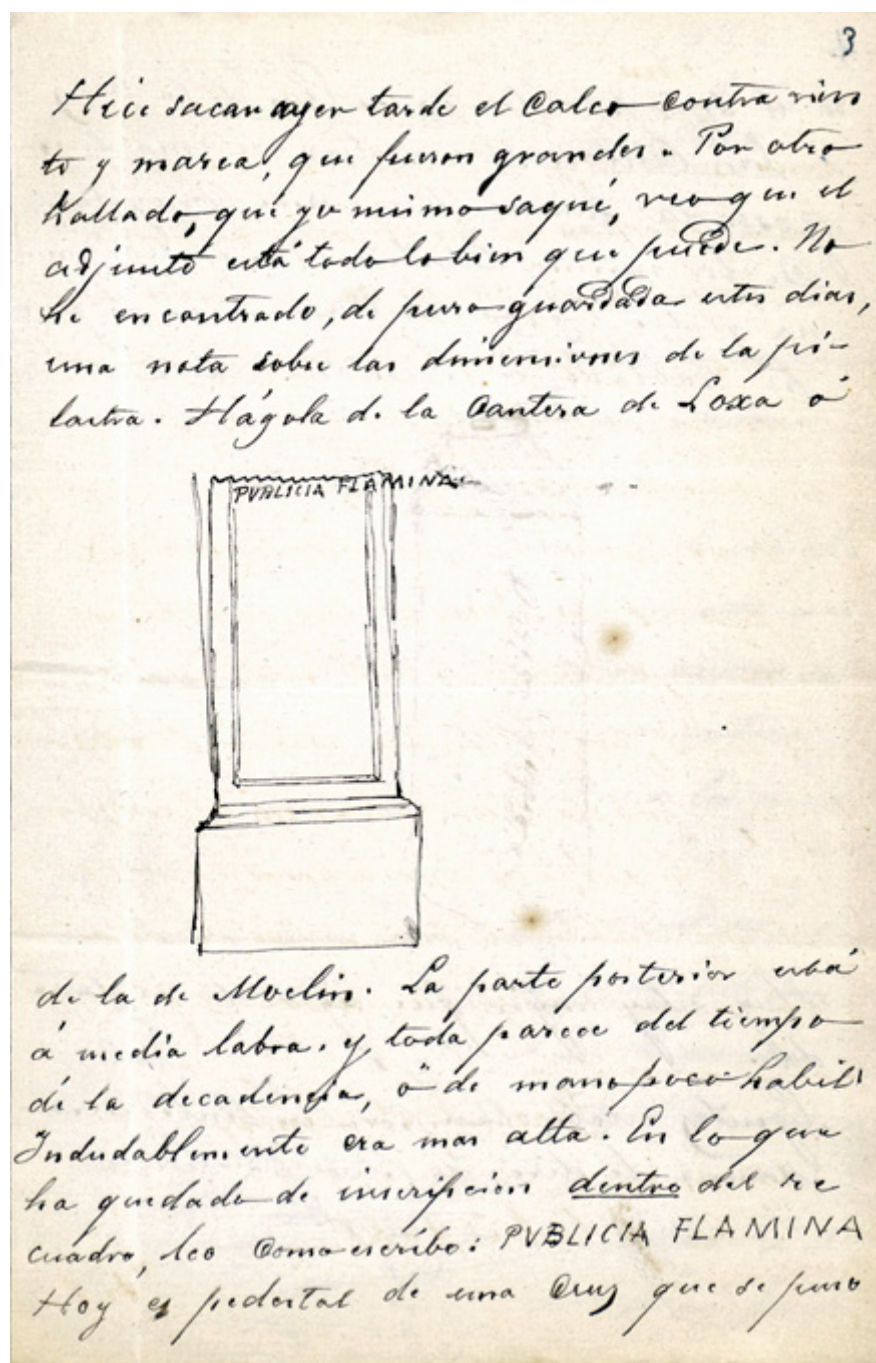
Portada del libro sobre Prehistoria de Manuel de Góngora, a quien Berlanga achacaba cierta ingenuidad por algunas de sus apreciaciones interpretativas. (<https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=7965>).



Objetos de esparto, cuya edad prehistórica desechó Berlanga por error. (https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1009570).

pese a que su acceso es libre en internet. Fueron dirigidas a Berlanga por don Blas Leoncio de Piñar (1817-1900), un alto funcionario de Granada que fue vicepresidente de la Diputación, realizó informes para la RAE y trabajó activamente en la Comisión de Monumentos. Esas cartas se conservan en la Biblioteca Valenciana, en su Colección BV Manuscritos y signatura [Mss. /396(22)].⁷ Ambas misivas datan de 1888, concretamente del 17 de marzo y del 7 de abril, presentándonos al interlocutor de Berlanga como un contacto más de los que funcionaron para mantenerlo informado de las novedades arqueológicas y epigráficas que iban produciéndose en aquellos lugares donde residían sus contac-

⁷ <https://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.do?id=12240>



Página 3 de la carta (7/04/1888) de Blas Leoncio de Piñar a Berlanga, donde da noticias del epígrafe latino perdido de La Zubia, Granada. (<https://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.do?id=12240>).

tos. En la carta de marzo, destaca la noticia sobre los hallazgos que entonces se estaban produciendo en Sierra Elvira (Atarfe, Granada), donde por aquel entonces seguían empeñados buena parte de los eruditos en localizar la antigua *Iliberis*, espoleados por las excavaciones de don Manuel Gómez Moreno, a la sazón muy bien relacionado, entre otros, con Berlanga como con Hübner.

Por su parte, en la carta de 7 de abril se dan detalles de la única inscripción romana conocida de la población granadina de La Zubia [PVBLCIAE •



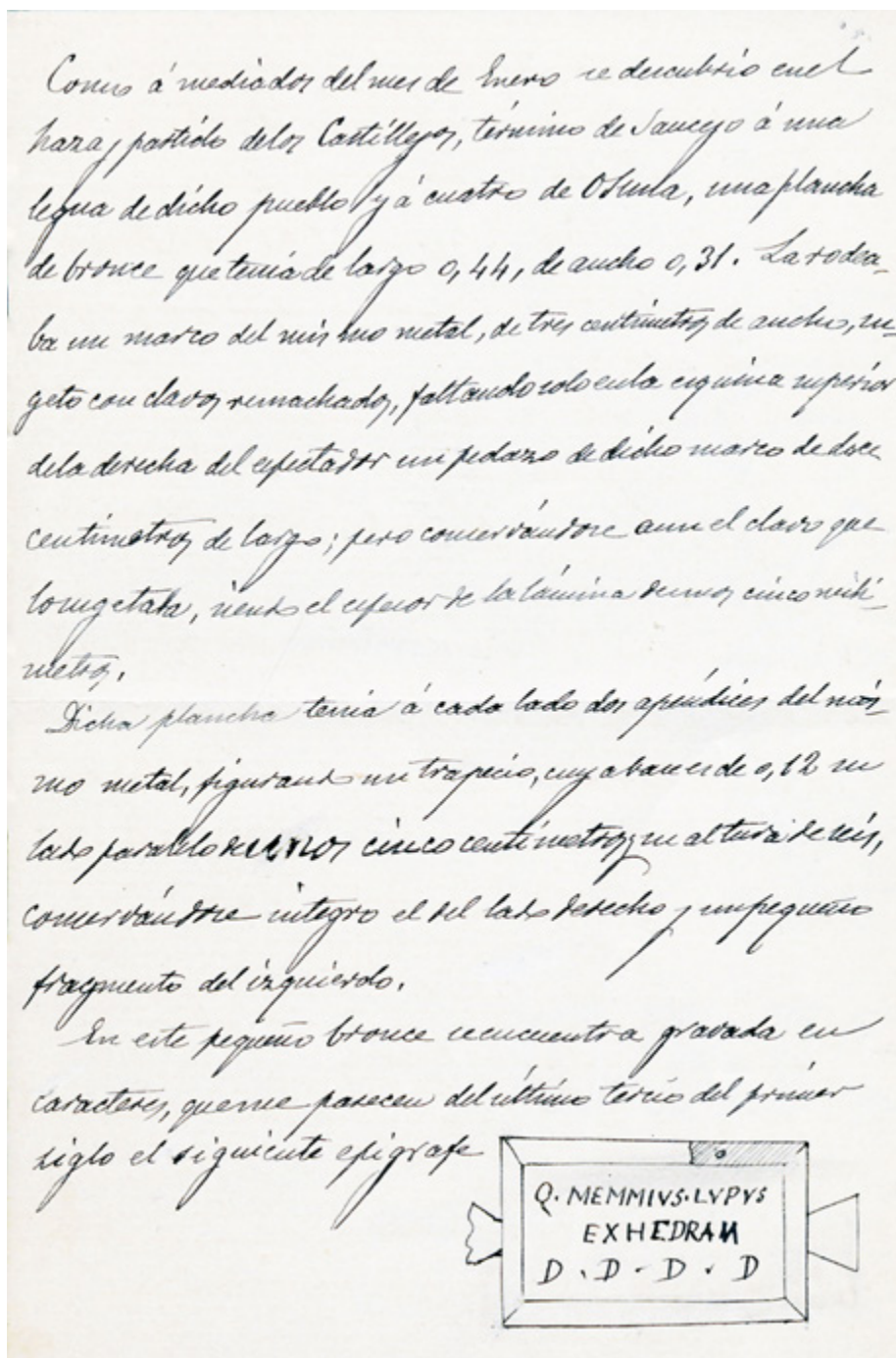
Calco del epígrafe de La Zubia. Berlin, Akademie der Wissenschaften. (<https://cil.bbaw.de/ace/search?name=CIL%20II%205503&page=1>).

L(uci) • F(ilia) • LAETINAE], cuyo calco —a partir de las noticias que le enviara Blas de Piñar— sirvió para la revisión de Berlanga, su remisión a Hübner y que este la publicara en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL II 5503),⁸ convirtiéndose en la exclusiva referencia de un vestigio epigráfico que, por desgracia, hoy está perdido.

Más importante es el conjunto epistolar localizado en la RAE, ya citado, que nuestro personaje dirigió a Rodríguez Marín (1885-1943). Es un corpus de once cartas para un período de casi ocho años y medio, entre fines de enero de 1888 y primeros de julio de 1896. De desigual interés, evidencian un cierto desencuentro, porque su cronología coincide con una importante irregularidad en la secuencia de los envíos y una constante petición de respuesta de Berlanga a su interlocutor, que en demasiadas ocasiones resultó infructuosa. Aunque pudiera pensarse que quizás falte una parte sustancial de la documentación, la coherencia del contenido en lo conservado apunta a la dirección opuesta. Pese a todo, debe indicarse que el desgraciado fallecimiento de uno de los hijos de Rodríguez Marín en aquellas fechas, como indica la carta de 28 de agosto de 1885, pudiera haber tenido que ver en la falta de una interlocución más fluida.

Las misivas incluyen notas alusivas a las publicaciones de Francisco Rodríguez Marín, en particular las referidas a cuestiones lingüísticas y literarias, sus estudios cervantinos, los refranes, su opúsculo sobre el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, la premática,

8 El dibujo original de Berlanga se conserva aún en la Academia de Berlín (nº inv. q57).



Página 2 de la carta de Berlanga a Hübner (3/03/1888) con el dibujo del bronce epigráfico del Saucejo. (Staatsbibliothek zu Berlin).

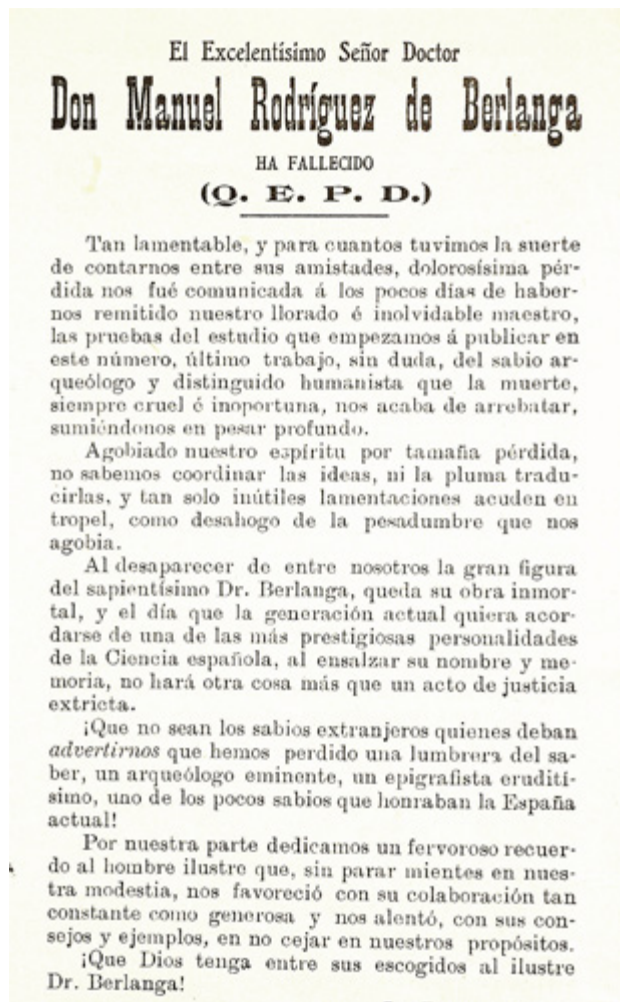


Bronce epigráfico del Saucejo, a partir de la fotografía publicada por Berlanga en el Catálogo (lám. VI). (Montaje, coloreado y escala son añadidos nuestros).

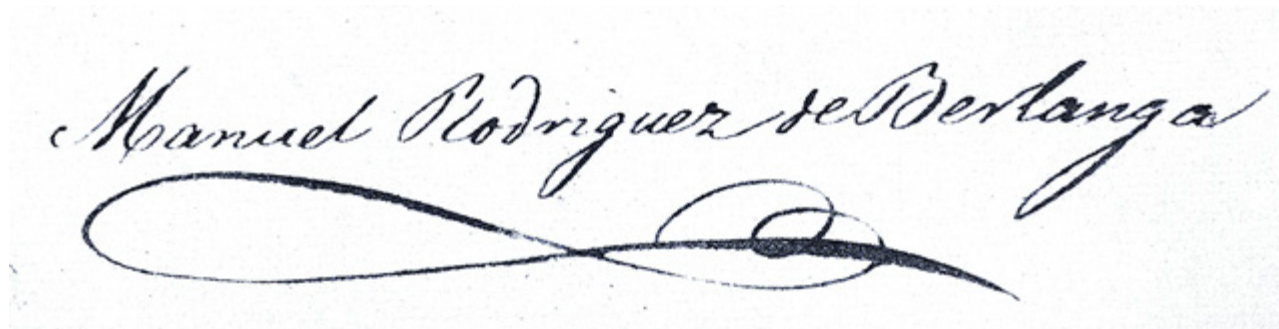
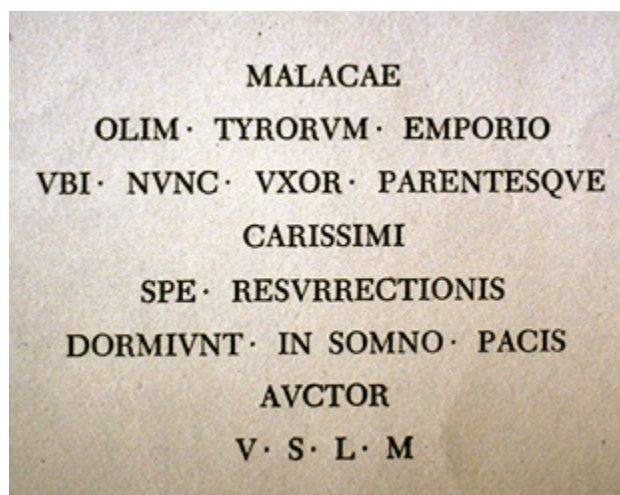
las poesías, el discurso de ingreso en la Academia Sevillana de Bellas Letras, etc. Pero también encontramos datos de otros personajes como Aguilar y Cano, conocido historiador de Estepa, que mantuvo una larga relación con don Francisco y, como indican las cartas, también con Berlanga.

Pero quizás, desde otro punto de vista y desde nuestra dedicación profesional, debe indicarse que se alude a temas epigráficos y arqueológicos de cierto interés. En concreto, la carta de 31 de enero de 1888 (FRM 83/16/3), señala la tabla de bronce de El Saucejo (Sevilla), aunque este detalle geográfico no lo refleje la misiva, pero que conocemos por otra carta remitida a Hübner el 3 de marzo, donde dio todos los detalles del hallazgo, para su posterior publicación, por él en la lisboeta *Revista de Archaeologia* [vol. 3 (1889), p. 36] y por el epigrafista alemán en el *Corpus* (CIL II 5449).⁹ Berlanga demostraba a R. Marín sus vastos conocimientos sobre el mundo romano, relacionando esta inscripción metálica no solo con el patronímico al que alude su leyenda, sino con la asociación de la misma con determinadas construcciones termiales, al igual

9 CABALLOS, ECK y FERNÁNDEZ 1996, 247, nota 29.



Necrología del director de la Revista de la Asociación Artística Arqueológica de Barcelona.



que extendía las explicaciones sobre su cronología y pertenencia a un monumento estatuario conmemorativo.

El 8 y el 23 de febrero, las cartas (FRM 83/16/4 y 83/16/5) remiten al sitio arqueológico sevillano de la Camorra, cercano a Osuna, donde se venían hallando glandes de plomo epigráficos propios de la guerra civil entre César y Pompeyo, relacionables con el topónimo ilocalizado de *Munda*. Un asunto que interesaba sobremanera a Berlanga, ante la expectativa de posibles exploraciones de R. Marín que pudieran descubrir nuevos epígrafes y datos aclaratorios de otras muchas incógnitas. La lectura del resto de misivas no aclara del todo si las excavaciones se produjeron, aunque tras la comunicación del 23, donde se reiteraba la pregunta sin respuesta sobre la cuestión, no parece que la pretendida investigación acabara teniendo lugar.

El resto de la documentación muestra otras tres referencias epigráficas, concretamente tres inscripciones de Écija y una cuarta de Osuna, que no se acabó de desvelar, porque la información de su interlocutor nunca llegó a concretarse. De las tres anteriores, la primera se corresponde con un epitafio funerario (CIL II 5455) que Berlanga desglosó en su escrito de 24 de septiembre del 88 (FRM 83/16/6). Las otras dos, señaladas el 21 de enero del 95, corresponden una al registro del *Corpus* (CIL II 6284), mientras la otra es difícil de identificar, al no describirse por completo.

Estas breves pinceladas son solo una muestra, pero bastante representativa de la abrumadora actividad que Manuel Rodríguez de Berlanga desarrolló incansable a lo largo de su vida. En el caso de la producción epistolar que se le relaciona, su relectura y el análisis de la documentación inédita, sigue siendo una fuente de primer orden para la mejor comprensión de las luces y las sombras de su

figura. Hoy, dos siglos después de su nacimiento, el acercamiento que se ha expuesto en estas líneas ilustra un camino por hacer, una posibilidad de indagación que habrá de sorprendernos con desconocidos detalles sobre la personalidad y la obra que lo caracterizaron.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

- BERLANGA PALOMO, M^a J.: *Arqueología y erudición en Málaga durante el siglo XIX*, Universidad de Málaga, 2005, pp. 75-109.
- CABALLOS RUFINO, A., ECK, W. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, E.: *El senado consulto de Gneo Pisón padre*, Univ. Sevilla, Caja de Huelva y Sevilla El Monte, Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, J.: *Biografía y epistolario íntimo de don Francisco Rodríguez Marín*, Escelicer, S. L., Madrid, 1952.
- GÓMEZ MORENO, M.: *Medina Elvira*, Imprenta de La Lealtad, Granada, 1888.
- MAIER ALLENDE, J.: *Epistolario de Jorge Bonsor (1888-1930)*, Estudios del Gabinete de Antigüedades. Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.
- OLMEDO CHECA, M.: *Manuel Rodríguez de Berlanga. Cartas a Emil Hübnér conservadas en la "Staatsbibliothek" de Berlín*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Ministerio de Educación del Gobierno de España, Cajamar, Málaga, 2011.
- PELÁEZ, M. J.: "Recensión a Olmedo Checa, 2011", REHJ. XXXIV, Valparaíso, Chile, 2012, pp. 561-565.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M.: *Los Bronces y los nuevos Bronces de Osuna*. Edición facsímil y estudio preliminar de J. A. Pachón y M. Pastor, Univ. Granada, *Archivum*, 52, Granada, 1995.
- *Catálogo del Museo de los Excelentísimos Señores Marqueses de Casa-Loring*, Málaga, 1903.
- VVAA.: *Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909). Liber amicorum*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo-Ayuntamiento de Alhaurín el Grande, Málaga, 2008.
- VVAA.: "The earliest basketry in southern Europe: Huntergatherer and farmer plant-based technology in Cueva de los Murciélagos (Albuñol)", *Science Advances*, 9, issue 39, Washington, 2023 (DOI: 10.1126/sciadv.adi3055).